

4. Orígenes de la toponimia valenciana

Bernat Mira Tormo



Bernat Mira Tormo, es un investigador de Montaverner (Valencia), interesado por la toponimia no sólo de la Península Ibérica, sino también de la británica, Francia, Italia, etc. Para poder interpretarla tomó como base hace 45 años la propuesta vasco-iberista. Ha publicado tres libros, dos sobre la toponimia, *El Origen Iberotartésico del Euskeray* *Son o no son los vascos íberos*. Tiene el blog <https://vascoiberismo.wordpress.com/>

a) Prólogo para *El Origen de la Toponimia Valenciana. Descifrada del Ibérico, a Través del Vasco*. Por José Antonio Sancho Sempere

El libro que tienes en las manos, querido lector, cumple aquello que se dice de las letras, ser cauce para transmitir la historia, la tradición, mantener la memoria y hablar de lo estático que ha permanecido en los pueblos, tierras y lugares. Toponimia viene del griego *topos*, “lugar” y *ónimo*, “nombre”. Estudia el origen del nombre de las tierras y los lugares.

Y en esto hay desde antiguo profundas polémicas. Heráclito de Efeso (+ 384 a.C.) aquel filósofo griego presocrático -calificado como el triste- opinaba que: “*Todo fluye, todo cambia, nada permanece...*” Sin embargo su contemporáneo Demócrito de Abdera (Tracia.+ 370 a.C.) -calificado como el filósofo alegre y primero que concibió la idea de la existencia del átomo- contrariamente al anterior, decía: “*Nada cambia, todo permanece*”. Y ello concuerda perfectamente con la teoría de la relatividad de Einstein: “*La energía ni se crea ni se destruye, simplemente se transforma*”.

Pues esto es lo que pasa con los topónimos, se transforman, pero su esencia permanece.

Y esta es la labor que ha realizado Bernat Mira Tormo, con su profundo conocimiento de una lengua ibérica primigenia, ir sacando la esencia de cada topónimo para llegar a su mensaje o sentido original. Transmitiéndonos una parte muy importante de nuestra cultura, y de nuestra historia.

Conocí a Bernat Mira Tormo a través de un amigo de mi padre D. José Ombuena Antiñolo, testigo de mi boda junto con el entonces *Presidente de la Asociación de la Prensa Valenciana* D. José Barberá Armelles, padre de la que fue alcaldesa de Valencia D. Rita Barbera Noya. Ambos ilustres periodistas, directores respectivamente de los periódicos ***Las Provincias*** y ***Jornada***.

Gracias a aquel pude hacerme con el libro de Bernat titulado ***¿Son o no son, los vascos íberos?*** Y además también empecé a coleccionar -y aun los tengo en color amarillento- los recortes de los periódicos de los años noventa donde se hablaba de las tesis de Bernat. Y siguiéndolo a él empecé a analizar los libros y opiniones de escritores, arqueólogos, etnólogos, y lingüistas sobre este particular.

Y he leído todo lo que ha caído en mis manos de los lexicógrafos, filólogos, y lingüistas Manuel de Larramendi, Pablo Pedro de Astarloa, Lorenzo Hervás y Panduro, y Juan Antonio Moguel. Todos ellos profundos conocedores del vasco-, y por tanto conocedores del vasco auténtico. Quiero decir el anterior a la normalización lingüística.

He leído al padre de la lingüística estructuralista Wilhelm von Humboldt. Por cierto dejadme que en este momento del Covid 19, haga mención de su hermano Alexander von Humboldt, gracias a cuya colaboración Francisco Javier de Balmis y Berenguer, médico y cirujano alicantino de Carlos IV, pudo llevar a cabo la famosa "[Real Expedición Filantrópica de la Vacuna](#)" para vacunar a todos los niños de la América española.

Pues bien para mi Wilhelm von Humboldt es el fénix de los ingenios en materia lingüística. Desde Prusia vino a España adrede a aprender vasco. Lo hizo y termino diciendo aproximadamente que *"el euskera es la lengua más antigua de Europa... y el pueblo vasco constituía el representante lingüístico más antiguo de las poblaciones primitivas de la Iberia anterior a los migraciones de los arios, los celtas y demás"*. Y eso lo hizo analizando pacientemente los nombres de montañas, ríos, peñas, valles, aldeas, y familias. O sea como ahora ha hecho Bernat con los topónimos valencianos.

Y seguí leyendo y estudiando a todos los que aparecían en el libro de Bernat o sus relacionados. Ya no solo lingüistas sino arqueólogos, numismáticos, etnólogos y demás científicos. Como Hugo Ernst Mario Schuchardt; Arthur John Evans; Pedro Bosch Gimpera; Ramón Menéndez Pidal; Julio Caro Baroja; Hugo Obermaier; Emilio Hübner; Adolf Schulten; Pío Beltrán Villagrasa; Isidro Ballester; Luis Pericot García; Domingo Fletcher Valls; Julián San Valero; Manuel Gómez-Moreno Martínez; Juan Faus Cardona; y como no a Pío Baroja y a D. Miguel de Unamuno y Jugo. Pero también estudie a los que no estaban de acuerdo con la tesis vasco iberista. Como Robert Lafont; Koldo Mitxelena Elissalt; Antonio Tovar Llorente; Resurrección María de Azkue Aberasturi; Marcelino Menéndez Pelayo; y Sabino Arana Goiri. La teoría más chocante es la de Robert Lafon, que más o menos viene a decir, como buen francés: *"que el vasco es la lengua que hablaban primitivamente los gascones..."* Y lo bueno del caso es que tiene razón... Los gascones o aquitanos, junto con los occitanos y para Menéndez Pidal también los provenzanos, no eran galos sino íberos. Lo que ya dijo hace dos mil años Estrabón. Por eso hablaban en su ibérica lengua.

Y en resumen os diré que las conclusiones a las que he llegado son las que refleja en este libro, Bernat Mira Tormo.

Y esto lo sintetizó muy bien D. Miguel de Unamuno en una carta dirigida a D. Ángel Ganivet, que dejadme que la resuma: *"Todo esto sirve para indicar nada más mi idea de que el fondo de la población española ha permanecido mucho más puro de lo que se cree, engañándose por la falaz perspectiva histórica, creencia que parecen confirmar las investigaciones antropológicas. Celtas, fenicios, romanos, godos, moros... fueron poco más que oleadas, tempestuosas si se quiere, pero oleadas al fin, que influyeron muy poco en la base sub-histórica, en el pueblo que calla, ora, trabaja y muere..."*

Y así es como creo que ha ocurrido. Está acreditado científicamente que más de la mitad de los españoles tienen el mismo genoma y tipo de sangre que los ibérico cromañones, que habitaban hace once mil años toda la Península Ibérica y además toda la Aquitania, Occitania y Provenza francesas. Y los pueblos y lugares conservan en su sustrato la esencia de aquella lengua primigenia que ellos hablaban.

Que hay voces discrepantes es lógico y libre. Pero hay que anular todas las que estén basadas en intereses crematísticos. Que los hay en decenas de artículos científicos de revistas, periódicos y libros. Y así resulta ser que grandes científicos, sabios y entendidos enfocan todas las cosas al arbitrio de los paganos.

¿No los idolatras o ateos!

Los que pagan o subvencionan y abonan el peculio necesario para que se realicen y se escriban con determinados enfoques los correspondientes libros, revistas o periódicos.

Muy científicos, pero muy *ad hoc* con los intereses de los que en resumidas cuentas pagan los mismos. Y lo más llamativo y ridículo es cómo evolucionan con el tiempo o el espacio las teorías de muchos de dichos científicos según quien paga.

En España decimos: “*Según el sol que más calienta...*”

Eso en invierno, porque en verano deberíamos decir: “*Según el aire que más refrigera...*”

Bernat Mira Tormo, no está en dicho caso. Aunque no esté subvencionado, pagado ni remunerado por nadie. En resumen las ideas y conocimientos de Bernat Mira Tormo son *extracomercium*. O sea que ni se compran ni se venden, como el cariño verdadero como dice la canción...

Creo que este libro lo edita Bernat en el momento vital, en que son de aplicación aquellas frases de Marco Tulio Cicerón (106-47 a. C.): “*Las ciencias y las letras son el alimento de la juventud y el recreo de la vejez; ellas nos dan esplendor en la prosperidad y son un recurso y un consuelo en la senectud...*”.

Personalmente he disfrutado con la lectura de este libro y es lo que te deseo a ti, lector. Ha sido cómo entrar en una “*sabiduría del tiempo*”. Durante el breve *chronos* que duró mi rápida lectura, pude disfrutar la intensidad del *kairos* por la trascendencia del énfasis de ir recordando todas mis lecturas sobre lo vasco ibérico.

Tienes en tus manos un gran libro, escrito por un apasionado autor, que ha amado y ama apasionadamente su tierra, la rememora y la proyecta con la esperanza de que las futuras generaciones olvidándose de interesadas discrepancias unifiquen sus criterios. Porque la verdad solo tiene un camino.

Valencia del Cid, en el día de San Vicente Ferrer, 20 de abril de 2020.

José Antonio Sancho Sempere. España 1948. Estudios de Derecho y de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Literaria de Valencia: Licenciado en Derecho, 1971 y Diplomado en Economía, Contabilidad y Análisis financiero por el CEV 1973. Funcionario de Habilitación Nacional por oposición. 1979. Grupo A1, Nivel 30. Secretario de la Entidad Estatal Consorcio Pangea Arco Mediterráneo. 2015. Estudios de Postgrado en la Universidad Politécnica de Valencia. Doctorado en Urbanismo; Título de Especialista Universitario en Urbanismo y Diplomado en Estudios avanzados sobre Régimen Jurídico, Ordenación, Gestión del Territorio y del Medio Ambiente. 2002.

Académico correspondiente de la Real Academia de Cultura Valenciana en su calidad estatutaria de Cronista del Reino y Presidente de Honor de la Academia Española de Juristas.

Abogado en ejercicio del Ilustre Colegio de Abogados de Valencia desde 1975 hasta el presente. Colegiado N° 1.888.

b) El Origen de la Toponimia Valenciana. Traducida desde el Ibérico, a través del Vasco

Voy a intentar explicar una vez más, cómo y porqué, empecé a interesarme por el estudio de la toponimia. Todo empezó hace más de 45 años, debido a mi interés por conocer tanto el origen, como el significado de los nombres de nuestra toponimia.

Empecé a trabajar en la compañía Med-Playa, a los 26 años y hasta los 65 años, estuve trabajando en la misma compañía en el Hotel Rio Park de Benidorm. He tenido la suerte de

trabajar en un trabajo en el que tenía el suficiente tiempo libre, para poder estudiar lo que quisiera, porque el trabajo nos lo organizábamos nosotros mismos o sea que hacíamos entonces ya, lo que hoy conocemos como trabajo flexible.

En el Río Park, teníamos más de mil clientes, tanto en verano, como en invierno, la mayoría de ellos ingleses y me gustaba comprobar y tomar nota, tanto de sus apellidos, como de su lugar de nacimiento.

Este fue el motivo, por el que casi por casualidad, me di cuenta de la relación entre la toponimia ibérica y el vasco primero y de ambas con la británica después. Relación que entonces todavía no podía demostrar, pero que ya estaba totalmente convencido de que era así.

Cuando hablaba con los amigos, sacábamos algunas veces la conversación sobre la toponimia. Un día hablando con mi amigo José Lastra, me dijo: <<Oye *Bernat*, porque no escribes un libro para que quede constancia de lo que dices>>.

Y así fue como me puse a escribir *¿Son o no son, los vascos iberos?* libro que empecé en 1987, y terminé a finales de 1989. En realidad lo que hice fue ordenar la gran cantidad de apuntes y trabajos, que tenía recopilados desde la década de los años setenta, del siglo pasado.

En 1990, le dedicaron un amplio reportaje a *¿Son o no son, los vascos iberos?* En el periódico *Las Provincias*, de Valencia, porque el director José Ombuena, era un convencido partidario de vasco-iberismo, -de eso me enteré, cuando murió- y el libro lo publicó el ayuntamiento de Montaverner, mi pueblo en 1992.

Yo no soy especialista de nada. Simplemente me gusta este tema. Y ni éste ni ningún tema, puede ser un coto reservado para nadie. Porque si así fuera, terminaríamos por no saber hacer la "O" con un canuto.

Estoy convencido, de que el vasco y el ibérico son la misma lengua, teniendo en cuenta las diferencias en el tiempo, y las circunstancias históricas propias, de cada una de estas lenguas.

Me gusta mucho la toponimia y la lingüística comparada y tengo facilidad para los idiomas, hablo inglés, francés, y alemán, que junto al español, eran las lenguas que utilizaba en el trabajo. Mi lengua vernácula es el valenciano, y llevo más de 45 años estudiando el vasco y su estructura lingüística. Estudié ruso dos años también, y conozco bastante léxico del mismo, pero no lo hablo. Las lenguas mal llamadas romances, prefiero leerlas cuando puedo en su lengua original, aunque sea a trancas y barrancas, por su gran aportación al estudio del vasco-iberismo.

Después del vasco, es el valenciano el que más ha contribuido a mi comprensión de la toponimia y por paradójico que parezca, a la mejor comprensión de la estructura lingüística de la propia lengua vasca y de la valenciana.

Empecé a dejar por escrito todo lo que veía, al darme cuenta de que los topónimos solían definir con gran precisión, la situación geográfica concreta de los mismos, muchas veces no solo en países distintos, sino también en países distantes. Lo que me hizo comprender que hubo una prehistórica lengua muy antigua, muy precisa, muy extendida y lo suficientemente parecida al vasco, al menos en lo que a la descripción de la situación geográfica concreta de los topónimos se refiere, como para poder traducirla en buena parte a través de la lengua vasca y de su estructura lingüística.

Y veía cierta relación toponímica igualmente, con buena parte de Europa Occidental, de Italia, Grecia, Francia, Norte de África, etc. Todo esto lo escribí, en 1987, en *¿Son o no son, los vascos iberos?* Este libro lo publicó el ayuntamiento de Montaverner, mi pueblo, en el año 1992.

c) ¿Por qué crees que la toponimia valenciana y la lengua vasca están relacionadas?

-No es que lo crea, es que se ve. Solo tienes que observar la toponimia valenciana para verlo.

A pesar de la gran cantidad de nombres que en la Comunidad Valenciana empiezan por BEN, BENI y BENA, pronto deseché la idea de que fueran de origen árabe, pues a pesar de que había muchos nombres, como:

Ben-**isso**, Valencia
Ben-**eixida**, Valencia
Beni-**arxo**, Valencia
Beni-**taxell**, Alacant
Beni-**arres**, Alacant
Ben-**ixama**, Alacant
Beni-**aia**, Alacant
Ben-**issa**, Alacant
Beni-**opa**, Valencia
Beni-**ach-ar**, Valencia
Beni-**arda**, Alacant
Ben-**illoba**, Alacant
Beni-**suera**, Valencia
Ben-**idorm**, Alacant
Beni-**parrell**, Valencia
Beni-**ferri**, Valencia
Beni-**masot**, Alacant
Bena-**cantil**, (monte) Alacant
Beni-**cadell**, (monte) Valencia-Alacant
Ben-**nasau**, Alacant

Cuando rascabas un poco te dabas cuenta, que de árabe tenían sólo BEN, BENI o BENA, que significan, “**hijos de**” en árabe, que era el equivalente a decir “**pueblo de**”. El resto del nombre que seguía a continuación, solía ser en la mayoría de los casos su antiguo nombre ibérico, siendo algunos de ellos todavía nombres y topónimos actuales del País Vasco y Navarra.

Posteriormente constaté, que algunos de los BEN, BENI o BENA, no tenían tampoco ninguna relación con el árabe, sino que eran nombres mozárabes de origen ibérico, con el significado de “cerro”, “monte”, “alto”, etc.

De los BEN, BINA, BENA, ibéricos derivan los PEN, PINA, PENA, PENNA, PENYA, PEÑA, PEÑÓN, etc.

Si los nombres de nuestros topónimos, no tenían nada que ver ni con el árabe, ni con el latín, como nos decían, pensé que tenían que ser ibéricos. Empecé a hacer listas de topónimos valencianos, que creía que eran ibéricos, pero me iba dando cuenta que muchos de ellos parecían vascos y otros se podía comprender su significado desde los formantes toponímicos de la estructura de la lengua vasca, como:

Aldaya, Aiora, Aitana (monte), Aixetiva, Aixorta (sierra), Olta (monte), Alacant, Albaida, Albatera, Alberich, Alborache, Alboraya, Alcoy, Alfarrasi, Aznar (Alquería), Altabitx, Altura, Altxor, (Alzira, Andilla, Anna, Antella, Ares del Maestrat, Ares del Boch, Arres, Arta, Aspe, Atzeneta (Castelló), Atzeneta (Valencia), Atzeneta-(Vall de Guadalest), Atzubia, Aiello, Barx, Barxeta, Begida, Besori, Betera, Boixar, Bolbaite, Bolulla, Buñol, Calpe, Callosa, Carlet, Carraixet (barranco), Carrasqueta (puerto de montaña), Carricola, Cella, Cirat,

Cocentaina, Colaita, Coraitxa, Cortina (cerro), Cullera, Cheste, Chiva, Ebo, Eixaló, Elxe (Else), Font de la Higuera (Igoera), Forcall, Gaianes, Garbi (monte), Gandía, Garaita, Gata de Gorgos, Gavarda, Gorga, Ibi, L'Orxa, Llombai, Mariola (Sierra), Masarra (bosque), Montesa, Montgó (monte), Moraira, Morella, Muro, Olleria, Onil, Ondara, (Ontinyent-Ontiniana), Orba, Oriola, Orxeta, Otos, Pego, Peñón de (Ifach = Ipa-Ach), Polop, Requena, Sagunt, Saiti, Salem, Sax, Segura (río), Sella, Sempere, Sot de Xera, Tarbena, Teresa (CS), Teresa (V), Tibi, Tollos, Tormos, Tormo, Tous, Turballos, Valencia, Vilajoiosa, Villena, Xabía, Xaló, Xera, Xirles, Xixona, Zarra, Zorita, Zucaina. Y un largo, largo etc.

Todos estos nombres de lugar, los he escrito tal y como los pronunciamos en valenciano. Y lo más importante es que su traducción desde la estructura de la lengua vasca, suele describir la situación geográfica concreta del lugar donde se ubica el topónimo.

Yo no sé tanto vasco, como mis amigos y compañeros vascos de Euskeraren Jatorria y Lengua Ibérica. Pero estoy seguro que ellos no dirían "*Que se podían contar con los dedos de una sola mano, las palabras ibéricas relacionadas con el vasco*", como afirmó Antonio Tovar sin inmutarse.

No necesito más demostraciones, ni ninguna acta notarial que lo testifique, sino están de acuerdo con esta teoría, solo tienen que demostrar, que estos topónimos valencianos no tienen ninguna relación con la lengua vasca. Yo a pesar del poco vasco que sé, sé que no lo pueden demostrar.

d) ¿Estos topónimos tienen algo que ver, con la lengua árabe? como nos han venido diciendo la gran mayoría de "voces autorizadas".

-Yo no sé si aquí hay topónimos árabes o no. Lo que sí sé, es que de toda la abundante documentación de nombres ibéricos de lugar, que nos decían que eran de origen árabe, no he visto ninguno, que no haya sido la adaptación a la grafía árabe del antiguo nombre ibérico de lugar, por ser el árabe en aquella época la lengua oficial y de culto.

Lo que ha inducido a algunos a creer, en mi opinión equivocadamente, que muchas de estas adaptaciones ibéricas a la grafía árabe, eran el nombre original del topónimo.

Por lo que veo en la toponimia, no creo que aquí hayamos hablado nunca la lengua árabe como lengua materna. Lo que sí tenemos claro todos, es, en que en la época de predominio cultural musulmana, la ciencia y la cultura árabe, alcanzaron un altísimo nivel cultural en todas las ramas del saber.

e) ¿En qué te basas, para creer que no hablábamos el árabe aquí como lengua materna?

-Vamos a poner unos ejemplos: Por lo que vemos, no parece que fuera el árabe la lengua materna del pueblo llano, si no, cómo explicamos que cuando Valencia fue repoblada con gente de Lleida 90 años después de la dominación árabe de Lleida, ya hablaban la lengua catalana, y trajeron el catalán. Pues porque el catalán, era su lengua materna y además por lo que parece era muy parecida al mozárabe que se hablaba aquí en Valencia.

No es creíble que si en Lleida hubieran hablado el árabe como lengua materna, en 90 años hubieran olvidado la lengua árabe, y aprendido la lengua catalana, hay que tener buenas tragaderas para creerse que en 90 años olvidan la lengua árabe y aprenden el catalán. O sea el abuelo se acuesta con chilaba y el nieto se levanta con barretina.

Eso no es creíble, aunque no falte quien se lo crea.

O ¿cómo explican? que la lengua árabe que dominó culturalmente el sur de España durante siglos, desapareciera otra vez, junto con el Califato de Córdoba sin dejar rastro.

¿Por qué desapareció la lengua árabe de Córdoba sin dejar rastro?

-Porque había sido sólo su lengua oficial y de culto, pero no había sido su lengua materna o vernácula. ¿Cómo lo sabemos? Lo sabemos, porque si el árabe hubiera sido la lengua materna de los cordobeses, no hubiera desaparecido tan fácilmente, sin dejar rastro.

f) Las voces arre y so

OSIAN dijo: <<*Sospecho Bernat que las voces "ARRE" y "SO", implicadas para dar órdenes a los animales de caballería en la Península Ibérica, son más antiguas que las mismas piedras que pisan los caballos, es un presentimiento*>>.

Estoy de acuerdo contigo Osian sobre la antigüedad de las palabras "ARRE" y "SO". Que pueden significar lo que parecen, ARRE = "vamos" o "ir" y SO = "bajar" o "parar".

En la página 36 de hiztegia bi 2000 mila, viene ARRE voz que se les da a los animales.

La palabra vasca ARRE, tienen el mismo nombre y significado también que las palabras castellana y valenciana ARRE.

En la página 222 del segundo tomo del diccionario de R. M. de Azkue, vemos:<<-3 (AN, B, G). **SO**, voz con que se hace detener a los animales de carga. En otros dialectos existen palabras que acusan la presencia en ellos de esta palabra en otros tiempos>>.

Y en el diccionario español encontramos <<SO = / prep., "bajo", "debajo de", y ¡SO! Interj. Que se usa para hacer que se detengan las caballerías>>.

Vemos claramente que ARRE y SO, están aquí en la península, incluidos el País Vasco y Navarra, desde la época prehistórica hasta la actualidad. Lo que parece indicarnos, que ni el árabe ni el latín, fueron la lengua materna o vernácula de los habitantes de nuestra península.

Porque supongamos que, si aquí hubiésemos hablado el latín o el árabe, como lengua materna, durante las respectivas épocas dominantes de estas culturas, ¿estaríamos todavía usando estas palabras ibéricas, para dirigirnos a nuestras caballerías?

A no ser, ¿qué nos quieran hacer creer, que los romanos y los árabes, usaban para estos menesteres palabras vascas de origen ibérico? Eso no se lo cree, "**ni el que asó la manteca**".

Vamos a ver también, las voces que se da a los animales de caballería en valenciano, para hacerles retroceder. Estas palabras son AIXA ARRERE, que se ve claramente que son ibéricas, o sea vascas, que traducimos por AIXA = "la peña", "la piedra", y casi con toda seguridad también "la cueva", y ARRERE = "atrás", "acogida", "refugio".

ARRERE en el actual vasco batua, lo escriben HARRERA y en el diccionario de Azkue viene como ARRERA. O sea, que AIXA ARRERE en valenciano, con los datos que tenemos, no sería descabellado que pudiéramos traducirlo por el ibérico = "**atrás a la cueva**". Con el significado de "**volver a la cueva**".

Y como dato curioso la misma palabra AIXA que en vasco significa **piedra**. En valenciano esta misma palabra AIXA, significa **azada**. Y sabido es, que las azadas en la antigüedad las hacían de piedra.

Y las mismas palabras valencianas EIXIR, = **salir de la piedra o cueva**, y EIXIDA = **salida de la piedra o cueva**. Se remontan su origen a miles de años atrás, cuando aún vivíamos en cuevas.

Y como ejemplo del libro **El Origen de la Toponimia Valenciana**, ponemos a Sagunto.

g) SAGUNT-SAGUNTO, Valencia

En la páginas 40 y 283, de Documentos y Datos, nos dicen sobre Sagunto: <<El nombre **Sagunto** ha seguido un curioso proceso histórico. Durante el proceso de romanización se conoció siempre con este nombre, más o menos adaptado a la fonética del griego o del latín en los testimonios de las fuentes clásicas. Durante la Edad Media cae en olvido el nombre, y es reemplazado por el de **Morvedre** o **Murviadro**. Con la oficialización de la toponomástica valenciana, se vuelve al antiguo nombre Sagunto, aunque a nivel popular alternan todavía **Morvedre**, **Murviadro** y **Sagunto**.

Los testimonios más antiguos los constituyen las monedas romanas con inscripción bilingüe ibérico-latina, <**Arse-Sagun**>, localizadas en el término de Sagunto. Esta equivalencia puede dar a entender que el nombre ibérico de la población fue ARSE, que bien puede relacionarse con el ARCE latino, = “fortaleza”. De todas formas, parece darse un calco semántico, ya que **Saguntum** / **Sagum** constituye un nombre relacionado con los célticos de radical **Sag-** / **Seg-** = “fortaleza” (Cfr. lo que al respecto se dice del topónimo **Segorbe**).>>

Strabon escribe <**Sagounton**> (*Geographiké*, III, 4, 6, 9; 5,1). La misma grafía emplea Ptolomeo: <Sagounton> (*Geograph.* III, 6,92) Polibio habla numerosas veces de <**Zákantha**> (*Polib.* III, 5,1...). Diodoro registra la forma <**Zakanthaioi**> (*Diod.* XXV, 15). Apiano emplea la misma grafía <**Zakanthaioi**> (*Iber*, 7,10 y ss...) Nicol. Damasc. Vit. Aug., 12) <**Zákynthos**> y <**Zákynthioi**>. Floro lo latinizará <**Saguntos**> (*Fl.* I, 22,3). Todavía en pleno siglo VI, lo menciona repetidamente con los nombres <**Zákantha**>, <**Zákynthos**> y **Zakynthioi**.>>

El nombre de **Sagunto** = *casa del alto del monte*, desaparece por completo en la Edad Media. Los restos de la enorme fortaleza sobre una inmensa mole rocosa despertarían en los habitantes de la comarca una denominación significativa: “**murus veterus**” = “**murallas viejas**”, “**muro viejo**”, evocadora del pasado.

Las denominaciones fueron muy variadas, a tenor de los resultados romances de dicha base etimológica: 1098 <**Muriveterus**> (Chabas, *Epicop.*) En la misma obra se recogen las grafías <**Muriveter**>, <**Murbiter**>, <**Murvedre**>, <**Murusveterus**>, <**Murbedre**>, <**Molvedre**>, <**Morveterus**>, <**Morvidro**>, <**Morvedro**>, <**Murvidro**> (Id.). La misma grafía se repite numerosas veces y en distintas fechas (Cfr. L.R., I, *asientos*: 376, 542, 779, 1037, 1181, 1236, 1501, 1825, 974, 1601, 1629, 1822, 89, 537). Este nombre recibía también una de las puertas de Valencia: 1238 (Donac. de Jaime I a Vidal de Pomar) <ll operatoria in carraria de porta de **Murvedre**>>.

En Wikipedia nos dicen también sobre Morvedre: <El nombre de Morvedre procede del latín “Muri Veteri” y significa “Muros Viejos” aludiendo a la antigüedad del área de Morvedre, (nombre de las ruinas romanas de Sagunto hasta el [siglo XIX](#)) y de sus murallas defensivas.>

Hemos visto lo que nos han dicho sobre el topónimo, en su propia lengua, los antiguos geógrafos e historiadores “griegos y latinos”.

Me parece que Murvedre, no tiene nada que ver con el “Muri Veteri” = “**muros viejos**” en latín, como nos dicen, y sus antiguas grafías Muriveter, o Murbiter, como las actuales de Murvedre, parece que van por otro camino.

MURI-VE-TER, lo traducimos por MUR-I, variante y equivalente de MIR-I y MER-I, = “río profundo”, VE variante de BE = “bajo”, y TER = “río”. O sea, Muriveter lo podríamos traducir por “**manantial profundo del bajo del río.**”

MURI-BI-TER, de MUR, -fue mi amigo Félix Zubiaga, el que me hizo ver que MUR era también variante de MIR = “río” o “manantial”-. BI variante de BE = “bajo”, y TER = “río”. O sea, **Murbiter= “manantial del bajo del río”**.

MUR-VE-DRE, de MUR = “río” o “manantial”, VE, variante de BE = “bajo”, y DRE variante de TRE y TER = “río”. O sea Murvedre = “**manantial del bajo del río**”

Cuando un nombre vasco repite el adjetivo del nombre, al menos en toponimia, refuerza el sentido del nombre, como ahora que repite río + río = “río grande”.

Por ejemplo MURVEDRE = “**río grande del bajo**”. Podemos equipararlo también a “**vega grande del bajo del río**”. Murvedre es más conocido por Camp de Murvedre = “**Campo de la vega del bajo del río**”.

Murvedre, no puede compararse con la fama histórica de Sagunto, pero del Camp de Morvedre, era de donde comían todos los de la comarca incluido Sagunto desde tiempo inmemorial. Y no es por casualidad que el río Palancia, pase por y desemboque, en el término de Sagunto.

SA-GUN-TO = **casa del alto del monte**

AR-SE = **casa de la peña**

CAMP DE MURVEDRE = **campo de la vega del bajo del río**

Errores como confundir Murvedre con “muros viejos”, no es infrecuente en toponimia, y a veces tienes que fijarte bien en el lugar, para darte cuenta del error.

Hace un par de años estaba mi hijo de fin de semana en Peña del Olivar en Siles (Jaén). En Peña del Olivar, no hay ningún olivar. Lo que hay es, “un río sobre el alto de la peña”. Que traducimos por Peña del OL-IVAR, de OL = “alto” o “sobre”, y IVAR variante de IBAR = “río”. O sea, “**Peña del Olivar**” = “**peña del alto del río**”. Que describe con total precisión su situación geográfica concreta, como se puede comprobar.

Con un abrazo me despido de todos vosotros, os deseo todo lo mejor y gracias por todo.